

la categoría filosófica de *materia*

MARGARITA BARRIENTOS LAVÍN

A continuación se expone el significado de la categoría filosófica de *materia* en la obra de Lenin *Materialismo y empiriocriticismo* y las posibles consecuencias que un falso entendimiento de ella puede entrañar en la filosofía.

Haremos la exposición en forma de seis tesis principales que resumen la concepción de Lenin sobre la categoría filosófica de *materia*.

TESIS 1. *La materia es una categoría filosófica que sirve para designar a la realidad objetiva, que es dada al hombre en sus sensaciones, que es copiada, fotografiada, reflejada por nuestras sensaciones, que existe independientemente de ellas.*¹

La categoría de materia —así como la de *idea*, que es su equivalente opuesto— sólo tiene sentido cuando se habla del momento preciso en que el hombre (sujeto) produce el conocimiento del universo en el que vive (realidad objetiva). Lenin señala en su definición que la materia es todo aquello *que es dado al hombre en sus sensaciones*. Es en el momento de la producción de sensaciones, que la materia toma significado en su oposición a la categoría de *idea* (*idea* formada, precisamente, de sensaciones).

La materia es lo que existe con independencia de la conciencia (sensación, *idea*, sujeto). Pero la conciencia es también materia cuando es enfocada como objeto de estudio, es decir, como realidad que es exterior a otra conciencia: la de aquel que la estudia. En este sentido, la conciencia (objeto de estudio) le es dada al estudioso (sujeto) en sus sensaciones como cualquier otra forma de la realidad objetiva.

Lenin está de acuerdo con Engels cuando éste califica con el término de “confusionismo” a todo intento de utilización de las categorías materia e *idea fuera del acto del conocimiento*.

Este “confusionismo” tiene tres variantes: 1) Establecer una *identidad* entre ser (realidad objetiva, ma-

teria) y pensar (sensación, *idea*); 2) Establecer una *separación absoluta* entre ser y pensar; 3) Intentar ir *más allá* de la oposición entre materia e *idea*.

Hemos dicho que la diferencia *absoluta* entre materia e *idea* sólo tiene sentido en relación al acto de producción de los conocimientos. Fuera de los límites de este acto, la diferencia entre materia e *idea* es *relativa*: la *idea* es únicamente una *propiedad* (una forma, un producto) de la materia.

Naturalmente, la contradicción entre la materia y la conciencia no tiene significado absoluto más que dentro de los límites de un dominio muy restringido: exclusivamente dentro de los límites de la cuestión gnoseológica fundamental acerca de qué es lo que hay que reconocer como lo primario y qué es lo que hay que reconocer como lo secundario. Más allá de estos límites la relatividad de tal contraposición no suscita duda alguna.²

... la diferencia entre la materia y el espíritu es *relativa*, no *excesiva*.³

Para el materialismo la *idea* tiene una exacta correspondencia con el mundo exterior, en el sentido de que la *idea* es una *propiedad* del mundo exterior. Mas esto no significa que en gnoseología (teoría del conocimiento) se pueda hablar de *identidad* de las sensaciones con el mundo exterior, ya que esto equivaldría a decir que el mundo exterior es pura sensación.

Se puede y se debe hablar de idealismo, cuando se admite la *identidad* entre las sensaciones y los “elementos de la experiencia física”.⁴

Pensar que en el acto de producir conocimiento la *idea* y la materia son una y la misma cosa, que el pensamiento es material, lleva directamente al eclecticismo y a rechazar los problemas básicos de la gnoseología, pues al desaparecer el antagonismo *idea-materia*, des-

² *Ibidem*, p. 114.

³ *Ibidem*, p. 193.

⁴ *Ibidem*, p. 42.

¹ Lenin, *Materialismo y empiriocriticismo*, México, Ed. Grijalbo, 1967, p. 98.

aparece el problema de la teoría del conocimiento, que consiste precisamente en saber si la realidad objetiva es o no la que suscita las sensaciones. Igualar sujeto y objeto significa excluir la distinción entre la cosa en sí (realidad exterior) y la cosa para nosotros (conocimiento de esa realidad exterior); significa rechazar la posibilidad de conocer aquello que se halla fuera de nosotros, la realidad exterior.

Es una confusión pretender que en la noción de materia hay que incluir también al pensamiento, puesto que con tal inclusión pierde sentido la antítesis *gnoseológica* entre la materia y el espíritu, entre el materialismo y el idealismo.⁵

De igual manera, la *separación absoluta* entre idea y materia lleva a la conclusión de que es imposible conocer, es decir, lleva al agnosticismo.

El agnóstico *ni siquiera admite la idea* de las cosas en sí, declarando que no podemos conocer nada de cierto acerca de ellas.⁶

El kantismo admite la *cosa en sí*, pero al declararla incognoscible está diciendo que jamás puede transformarse en *cosa para nosotros*, que idea y materia son tan antagónicas que no se pueden relacionar en ningún momento, que nada tienen que ver una con la otra.

También hay filósofos que intentan *superar* la relación materia/idea, ser/pensar, realidad objetiva/sensación, y que consideran, como Bogdanov, que:

La verdad... no se encuentra en el (justo medio) entre corrientes enemigas (materialismo y espiritualismo), sino fuera de ambas.⁷

Con tal confusión entre los términos fundamentales de la teoría del conocimiento Bogdanov se sitúa dentro del idealismo y no fuera del idealismo. Intenta elaborar una *gnoseología* (teoría del conocimiento) que vaya más allá de la *gnoseología*, es decir, que "supere" la relación de conocimiento, para la cual no puede haber más que dos elementos: el universo a conocer (materia) y el sujeto que conoce (idea). Pero en realidad Bogdanov acaba incurriendo en situar a la idea como determinante en la producción de conocimientos y a la materia como determinada.

TESIS 2. *La categoría filosófica de materia es la*

⁵ *Ibidem*, p. 235.

⁶ *Ibidem*, p. 81.

⁷ *Ibidem*, p. 48.

abstracción de todas, absolutamente de todas, las formas particulares de la materia.

Ella sirve para designar lo más general que hay: la realidad objetiva. En ella no cabe hablar de formas particulares de la materia. Son las *ciencias* y no la filosofía las que se interesan en las distintas particularidades o formas particulares de la materia, con objeto de conocerla. En cambio, la filosofía sólo se interesa por esas formas particulares en tanto que todas ellas son realidad objetiva que es dada a los sentidos y que puede ser conocida.

Si el mundo es materia en movimiento se la puede y se la debe estudiar infinitamente en las infinitamente complicadas y menudas manifestaciones y ramificaciones de *este* movimiento, del movimiento de *esta* materia, pero nada puede haber fuera de tal materia, fuera del mundo "físico", del mundo exterior.⁸

La distinción entre ciencia y filosofía establece la distinción entre el *concepto* de materia, que es el que corresponde a la ciencia, y la *categoría* de materia, que es la que corresponde a la filosofía.

Toda ciencia tiene un dominio específico de estudio de la realidad objetiva, cuyo conocimiento realiza a través de sucesivas transformaciones de la *cosa en sí* en *cosa para nosotros*, que descubren progresivamente nuevos aspectos y propiedades del objeto de estudio. Ahora bien, el *concepto científico* es la expresión de esos nuevos conocimientos sobre la realidad. Siendo el conocimiento de una realidad un proceso de transformación, el conocimiento se halla en un constante e interminable proceso de definición y de profundización.

Por el contrario, la *categoría filosófica* de materia no aspira a ser especificada ni redefinida, pues ella misma no es más que el objeto general al que las ciencias en su conjunto aspiran a conocer, es decir, es la realidad objetiva. La categoría filosófica de materia no puede ser definida por la filosofía: definirla es tarea de las ciencias.

No tener clara la distinción entre *concepto científico* de materia y *categoría filosófica* de materia puede conducir con facilidad al error de convertir una definición científica de una forma de la materia en "definición" filosófica de la materia (realidad objetiva en general) y, por lo tanto, en el error de confundir ciencia y filosofía, conclusiones científicas y conclusiones *gnoseológicas*.

⁸ *Ibidem*, p. 274.

Es esta confusión la que permite a los científicos intervenir "impunemente" en la filosofía con motivo de los nuevos descubrimientos que producen en sus ciencias, es decir, con motivo de las nuevas definiciones científicas de la materia. Lenin combate a los filósofos Mach y Avenarius por declarar que la materia "desaparece".

"La materia desaparece": esto quiere decir que desaparecen los límites dentro de los cuales conocíamos la materia hasta ahora, y que nuestro conocimiento se profundiza; desaparecen propiedades de la materia que anteriormente nos parecían absolutas, inmutables, primarias (impenetrabilidad, inercia, masa, etcétera) y que hoy se revelan como relativas, inherentes solamente a ciertos estados de la materia. Porque la *única* "propiedad" de la materia con cuya admisión está ligado el materialismo filosófico, es la propiedad de *ser una realidad objetiva*, de existir fuera de nuestra conciencia.⁹

Aceptar con esos filósofos idealistas la "desaparición" de la materia significaría aceptar también la desaparición de la ciencia, pues desaparecería lo único que tiene objeto de ser conocido: la realidad objetiva.

La conclusión de la "desaparición" de la materia por los "empiriocriticistas" proviene de la confusión entre categoría filosófica de materia y concepto científico de materia. Lenin dice:

...no puede permitirse de ningún modo confundir, como hacen los adeptos de Mach, la doctrina sobre ésta o la otra estructura de la materia con la categoría gnoseológica; confundir la cuestión de las nuevas propiedades de las nuevas variedades de la materia (de los electrones, por ejemplo) con la vieja cuestión de la teoría del conocimiento, con la cuestión de los orígenes del conocimiento, de la existencia de la verdad objetiva, etcétera.¹⁰

La filosofía materialista, al referirse a la antigua verdad o a la nueva verdad enriquecida, nunca deja de reconocer que si estas verdades han sido posibles es porque ambas constituyen el reflejo de una realidad objetiva, el descubrimiento de un mundo exterior. Así, el que la ciencia conozca nuevos aspectos de la materia constituye para el materialismo la afirmación de que existe una *única* realidad objetiva reflejada por las sensaciones. Las ciencias no hacen más que afirmar una y otra vez que el origen del conocimiento está en la materia y que las sensaciones son el instrumento para conocerla.

⁹ *Ibidem*, p. 207.

¹⁰ *Ibidem*, p. 98.

Por lo tanto, de la categoría filosófica de materia sólo se puede decir que es la realidad objetiva que nos es dada a los sentidos. Quererle agregar algo más por mínimo que sea, y precisamente por ello, es confundirla con algún concepto científico *particular* de la materia. Ejemplo de esto es el error de los empiriocriticistas: creer que la "desaparición" de una definición particular de la materia equivalía a la desaparición de la materia (realidad objetiva en general).

TESIS 3. *Las dos categorías filosóficas, materia e idea, no pueden definirse más que por la relación jerárquica entre ambas: bien como materialismo (la materia determina a la idea), bien como idealismo (la idea determina a la materia). Es decir, las dos nociones más amplias en gnoseología sólo pueden definirse por su dirección filosófica. Fuera de esta definición filosófica no pueden haber otras "definiciones" de materia e idea.*

...El materialismo considera a la naturaleza como lo primario y al espíritu como lo secundario; pone al ser en el primer plano y al pensar en el segundo. El idealismo hace precisamente lo contrario.¹¹

...no es posible dar otra definición de los dos últimos conceptos de la gnoseología, más que indicando cuál de ellos es considerado como primario.¹²

Es decir, que la categoría *filosófica* de materia no se define por ningún *contenido*, por ninguna forma específica de la materia. Únicamente se define por una *relación*: por su relación de predominancia en el momento del conocer.

Ahora bien, plantearse la cuestión de la predominancia de la materia sobre la idea o de la idea sobre la materia *fuera* de la gnoseología no tiene sentido, ya que en una ciencia no cabe decir que un conocimiento "erróneo" es idealista por el hecho de no reflejar fielmente a su objeto. Es la razón por la cual Engels llama "confusionismo" el plantear la dicotomía idea/espíritu, *fuera* de la relación gnoseológica. Confundir lo que corresponde a la ciencia y lo que corresponde a la filosofía, confundir conclusiones gnoseológicas y conclusiones científicas, es correr el riesgo de perderse en la búsqueda de las "formas generales" que supuestamente asume la determinación de la idea sobre la materia o de la idea sobre la materia, búsqueda que no hace avanzar un milímetro a la ciencia sino que, al contrario, la retrasa y la desvía.

¹¹ *Ibidem*, p. 74.

¹² *Ibidem*, p. 113.

TESIS 4. *Todo intento de dar una definición de la categoría de materia (o de idea) más allá del simple señalamiento de la jerarquía o de la dirección filosófica, equivale a reducir la realidad objetiva a una de sus formas particulares.*

Los filósofos que intentan definir la categoría de materia parten invariablemente de una característica particular de la materia y la elevan al nivel de lo más general que puede haber, es decir, de la materia en general.

...El mundo es la idea absoluta, decía Hegel. El mundo es voluntad, decía Schopenhauer ["] El ser es conciencia, dice el immanentista Schuppe. Lo físico es la sustitución de lo síquico, dice Bogdanov.¹³

Reducen la realidad objetiva a una de sus formas particulares. Dice Mach:

...Lo que llamamos materia no es más que una determinada conexión regular de los *elementos* ("de las sensaciones").¹⁴

Al dar esta definición de materia, que constituye su negación, Mach no hace más que reducirla a "conexión de sensaciones", que en todo caso no sería sino una forma particular de la materia.

Partiendo de este punto de vista, el conocimiento es reducido a una mera expresión de ideas o de sensaciones. *La proposición materialista de que el conocimiento es una propiedad subjetiva de la realidad objetiva sería así sustituida por la proposición idealista y tautológica de que el conocimiento es una propiedad de la idea o de la sensación.* Las ideas existen en los hombres, pero la realidad objetiva existe independientemente de los hombres. La verdad no puede depender sólo de las ideas.

Para que las sensaciones llegaran al nivel de la categoría filosófica de materia tendrían que ser tantas formas de sensación como formas de la realidad objetiva hubiera. Pero entonces sólo habría un cambio de nombre de la realidad objetiva. La categoría de materia sólo puede ser sustituible por el término "realidad objetiva", "mundo exterior" o por términos equivalentes aceptados en el materialismo; pero nunca puede ser designada por formas particulares de la materia, como son las sensaciones, las percepciones, etcétera, pues éstas o bien sólo son una parte de la realidad objetiva o bien corresponden al otro lado de la cuestión gnoseológica

¹³ *Ibidem*, p. 180.

¹⁴ *Ibidem*, p. 112.

fundamental, es decir, a lo que es determinado, a la idea, a la forma subjetiva de la realidad objetiva.

Definir la materia lleva necesariamente a tomar la parte por el todo, lo cual no constituye una definición sino un desfiguramiento de la materia.

Otra consecuencia de definir la categoría de materia, es decir, de reducir el todo a la parte, en general a la sensación, es que esta parte (sensación), al ser tomada como el todo, rechaza a las otras formas de la realidad objetiva.

...El sofisma de la filosofía idealista de considerar la sensación no como vínculo de la conciencia con el mundo exterior, sino como un *tabique*, un muro que separa la conciencia del mundo exterior; no como la imagen de un fenómeno exterior correspondiente a la sensación, sino como "lo único existente".¹⁵

No es que los filósofos idealistas piensen que no hay una realidad exterior; ahí está Berkeley para atestiguarlo:

...De que las cosas que veo con mis ojos y toco con mis manos existen, y existen realmente, no tengo la menor duda.¹⁶

En última instancia, lo que interesa es conocer la realidad. El problema radica precisamente en el momento en que los filósofos tratan de descubrir el origen del conocimiento. No les es posible, entonces, admitir la categoría de materia. Es por eso que Berkeley dice:

...La única cosa cuya existencia negamos es aquello que los filósofos llaman materia o sustancia corpórea.¹⁷

Estas ideas de Berkeley pueden encontrarse más o menos claras en los filósofos idealistas, pues todos coinciden siempre en la negación de la categoría de materia y en el postulado de que es la idea y no la realidad objetiva la que determina la producción de conocimientos.

La categoría de materia es negada por el idealismo cuando reconoce como "únicamente existente" a las sensaciones. Si el conocimiento sólo trata con sensaciones, diría el idealista, lo que importa es conocer éstas, y olvidarse de su origen, que está en la realidad objetiva.

TESIS 5. *Cuando los filósofos dan una definición de*

¹⁵ *Ibidem*, p. 36.

¹⁶ *Ibidem*, p. 18.

¹⁷ *Ibidem*, p. 18.

la materia, es decir, cuando la reducen a una de sus formas particulares, lo hacen con el objeto de construir sus métodos generales de producción de conocimientos (teorías del conocimiento). Así, el método general no sería más que un sustituto de la categoría de materia, en tanto que es postulado por el filósofo como lo que es común a todas las formas de la realidad cognoscible, cualesquiera que sean las características particulares de estas formas.

La razón que mueve a los filósofos a la búsqueda de la "esencia" o de la "definición" de la materia, es el deseo de hallar un método que permita conocer todo lo existente, es decir, la materia en general. Pero sus búsquedas siempre han coincidido en esto: que definen a la materia por una sola de sus partes y que la "esencia" de la materia es reducida a una parte de la realidad objetiva: la sensación, la voluntad, el mecanismo; el organismo, el agua, el fuego, etcétera, dependiendo de las preferencias o del "capricho" del filósofo.

La búsqueda de un método general de conocimiento aparece bajo dos formas: como idealismo "sencillo" o como idealismo "complicado". Por un lado, mantenerse en el idealismo subjetivo (idealismo "sencillo") es pensar que todos los objetos del conocimiento están constituidos de sensaciones, de ideas, razonamiento que lleva directamente al solipsismo:

...Si los cuerpos son "complejos de sensaciones", como dice Mach, o "combinaciones de sensaciones", como afirmaba Berkeley, de esto se deduce necesariamente que todo el mundo no es más que mi representación. Partiendo de tal premisa, no se puede deducir la existencia de otros hombres más que de uno mismo: esto es solipsismo puro.¹⁸

Por otro lado, llegar al idealismo objetivo (o "idealismo complicado") da la apariencia de llegar al materialismo, pues el idealismo objetivo parte aparentemente de una realidad exterior que existe fuera del sujeto. Lenin, hablando sobre Hegel, dice:

...también en él (*en Hegel*) la experiencia síquica (bajo el nombre de idea absoluta) viene en primer lugar, y luego el mundo físico, la naturaleza, situada "más alta", y por fin el conocimiento humano que a través de la naturaleza concibe la idea absoluta.¹⁹

El propio Berkeley —el solipsista por excelencia— trató de rebasar su solipsismo y de elevarlo al plano del idealismo objetivo, declarando que:

¹⁸ *Ibidem*, p. 29.

¹⁹ *Ibidem*, p. 179.

...el mundo no es mi representación, sino el resultado de una causa espiritual suprema [...] las "ideas" que la mente humana evoca a su antojo son pálidas, débiles, inestables, en comparación de las que percibimos por los sentidos. Estas últimas ideas, estando impresas en nosotros, según ciertas reglas o leyes de la naturaleza, atestiguan la acción de una inteligencia más poderosa y sabia que el entendimiento humano.²⁰

Estos filósofos ponen a la naturaleza como intermedia entre ellos y el ser supremo, de tal manera que parezca que hay, en efecto, una realidad exterior a ellos. Mas en realidad, se trata de la elaboración de una teoría del conocimiento que aspira en cierta forma llegar al materialismo, pero que tiene como base el principio de que la idea es lo primariamente dado y la materia lo secundario.

...La esencia del idealismo consiste en tomar lo síquico como punto de partida; la naturaleza está deducida de él, y ya después la conciencia humana ordinaria es deducida de la naturaleza.²¹

Lenin demuestra que el idealismo objetivo no es, en última instancia, sino una forma del idealismo subjetivo ("experiencia síquica"). En el fondo, el idealismo proviene del error de "definir" a la realidad objetiva como un proceso subjetivo.

Tratar de definir la categoría de materia es dar rodeos para declarar la objetividad del mundo. Ya Hume lo entendía bien cuando señalaba que si se duda del mundo exterior no hay razón de que no se dude también de un Ser Supremo; ambos tendrían la misma dificultad para comprobar su existencia.

...Recurrir a la veracidad del Ser Supremo para demostrar la veracidad de nuestros sentidos es ciertamente dar un rodeo completamente imprevisto... Tan pronto como pongamos en duda la existencia del mundo exterior, difícilmente podríamos encontrar argumentos con qué probar la existencia de tal Ser.²²

Al buscar un método general que sea la "esencia" del universo, el idealista reduce la materia a dicho método general. Pero éste no es más que un concepto, una idea. De ello resulta que la filosofía reduce la categoría de materia a un concepto, la reduce a una forma subjetiva de la realidad objetiva; esto es, reduce a la materia precisamente a su contrario: la idea (pues

²⁰ *Ibidem*, pp. 20-21.

²¹ *Ibidem*, p. 179.

²² *Ibidem*, p. 23.

una idea es una forma subjetiva de la realidad objetiva).

TESIS 6. *Por lo tanto; todo intento de definir la categoría de materia equivale a caer en el idealismo.*

La categoría de materia designa lo más general que hay: la realidad objetiva. En consecuencia, no puede ser definida, ya que definir es particularizar, es profundizar en el conocimiento del objeto. Definir en *particular* a la materia es la función de las ciencias, pero no de la filosofía (más aún, la filosofía aparece por querer dar una definición *general* a la materia).

Si se admitiera la reducción de la materia a una de sus formas se caería en la deducción de que habría tantos mundos como hombres, y no un mundo único que se refleja en el pensamiento de los hombres. Ésta es la razón de que existan tantos filósofos divergentes, mientras que sólo existen ciencias únicas.

Una vez que negáis la realidad objetiva, que nos es dada en la sensación, habéis perdido ya toda arma contra el fideísmo, puesto que habéis caído ya en el agnosticismo o en el subjetivismo, y el fideísmo.²³

²³ *Ibidem*, p. 274.

